

Lee el texto y responde a las preguntas



UN PISO CON "GOTERAS"

Mi piso no es grande ni pequeño, ni antiguo ni moderno. Fue la primera casa que se construyó en el Ensanche allá por los 50 y, aunque entonces hablaron de una superficie habitable de ciento sesenta metros cuadrados, yo creo que en esas medidas incluyeron balcón, terraza y hasta el descansillo del montacargas. Aparte del despacho, y el living-comedor, cuenta con tres dormitorios, más que suficientes para mis necesidades actuales pero lo justo en vida de mis difuntas hermanas, puesto que ellas, dado su carácter y habituadas a la casona del pueblo, nunca quisieron compartir la habitación.

El edificio, por supuesto, no es tan sólido como los de principios de siglo, ni tan liviano como los actuales, pero con los años le ha salido un serio inconveniente, las goteras. En la época en que se construyó no existían los detergentes actuales que, a lo que se ve, corroen las viejas tuberías de plomo, con lo que, cada sábado y cada domingo, andamos a vueltas con los fontaneros. La deficiencia es de tal monta que pensé seriamente en la posibilidad de mudarme, ya que hoy me bastaría un apartamento con los servicios centralizados (en mi casa caliente el agua con termo y he electrificado la calefacción, con el precio que eso tiene). Con este fin miré algunos pisos por el Barrio Nuevo, pisitos coquetones de cincuenta a cien metros cuadrados, salón desahogado y un par de dormitorios, pero, ¿imagina usted los precios?

M. Delibes - (España).

Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso (1983)



Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo describe el narrador su casa?
2. ¿Son las medidas reales del piso ciento sesenta y cinco metros?
3. ¿El tamaño del piso era adecuado cuando sus hermanas vivían? ¿Y ahora para él?
4. ¿Qué problema tiene la casa en el momento actual? ¿Qué lo provoca?
5. ¿Por qué no se cambia de casa el personaje?